

AÑO V.

Día 15 de Abril de 1849.

BOLETIN DE VETERINARIA,

PERIÓDICO OFICIAL

DE LA SOCIEDAD VETERINARIA DE SOCORROS MUTUOS.

RESUMEN. *Historia de la vacuna.—Indigestion homeopática causada por un elixir alopático.—Indigestion con rotura del estómago.—Alcance.—Advertencia.*

PATOLOGIA Y TERAPEUTICA.

REFLEXIONES SOBRE LA INFLAMACION EN GENERAL Y LAS ESPECIALES QUE PADECEN LOS ANIMALES DOMESTICOS.

(*Inflamaciones especiales.*)

ARTICULO XIX.

Continuacion á la vacuna.

Todos los hombres instruidos saben, que los mas importantes descubrimientos provienen la mayor parte de veces, de la fácil observacion de un hecho muy comun, pero ignorado mucho tiempo de los hombres capaces de sacar partido de él. Cuando se hace un descubrimiento, jamás se trasmite á la totalidad del género humano; una gran

parte de los hombres, lo ignoran, por espacio de muchos años; muchos no le conocen nunca; la mayoría los repele por cierto tiempo, y muchos por siempre; y á veces sucede, que se hace de nuevo el mismo descubrimiento, ó en un lugar distante de aquel en que fué hecho por primera vez: asi es como la vacuna era conocida, bajo otros nombres, en la India y en muchas naciones de Europa, particularmente en el Languedoc, cuando el inglés Eduardo Jenner, de inmortal memoria, inspirado por una idea luminosa, de Rabant-Pommier, fijó la atencion de toda Europa sobre la propiedad anti-violenta del cowpox inoculado al hombre. Habiendo sido llevada á Tremisa su obra por Larrochefoncaul-Liancour, se formó una comision central por disposicion de Thouret. En 27 de mayo de 1800 se recibió vacuna enviada desde Lóndres á París, y en 2 de junio fueron vacunados treinta niños. Las primeras vacunaciones no fueron satisfactorias, porque además de las viruelas regulares desenvolvieron tambien las falsas. La vacuna traída desde Boloña á París por Woodville, é inoculada por él, fué del todo ineficaz. En fin un nuevo pus procedente de esta misma ciudad, connaturalizó la vacuna en París, desde donde se propagó á toda la Francia por los cuidados y disposiciones de la junta, que fué abolida en 1824, y á la que ha sucedido últimamente una comision nombrada en el seno de la academia real de medicina. En 1801 estableció Trachot un hospital de vacuna en París. En 1803, Hallé dió un informe al instituto, que decidió al ministro del interior á propagar la vacuna con el mayor calor y entusiasmo, y desde entonces se decretaron medallas de plata y oro á las personas que cada año vacunarán un gran número de niños.

Desde que la vacuna se connaturalizó en Francia, la emulación se hizo general en Europa, y el celo con que los

médicos procuraron difundirla hasta Asia y América, es el hecho que mas honra á la medicina, además de los ejemplos de sacrificio desinteresado que ha dado un crecido número de ellos, para consolar y aliviar á la humanidad doliente abandonada en las mortíferas epidemias.

Es tanto mas urgente, que las leyes apoyen la vacunacion y se hagan extensivas á la medicina de los animales, cuanto que es imposible que se introduzca y sostenga con ventaja por las grandes preocupaciones del vulgo y por la repugnancia que oponen muchos profesores.

Nada tiene de extraño que haya preocupaciones y repugnancia en los veterinarios en llevar adelante la vacunacion, cuando todavía hay médicos que fortifican, al menos en secreto, las prevenciones populares contra esta medida salvadora. Pero así como no hay razon para vituperar á los espíritus escépticos, que cuando apareció la vacuna, olvidaron de su virtud, y aguardaron para admitirla á que estuviese apoyada en el testimonio de hechos innumerables, así tambien merecen un juicio severo los entendimientos espúrios, incapaces de valuar los grados de certidumbre, que se obstinan en refutar un descubrimiento tan precioso, despues de cuarenta años de observaciones y de esperiencia. Y efectivamente yo creo, que si hay algo bien probado en las ciencias de curar, es sin duda alguna la vacuna, y puede decirse, que este solo descubrimiento era suficiente para haber conciliado á los detractores de la medicina y haber convertido sus repetidas sátiras en elogios continuados.

La poca fuerza de los argumentos que se hacen contra la vacuna, es á proporcion, igual á la solidez de los que se hicieron en contra de la inoculacion del pus de las viruelas.

A los hombres de luces se les debe presentar el conjunto de hechos que militan en favor de la vacuna, y de-

jarles el cuidado de deducir las consecuencias que resultarían en veterinaria, de ellos: á los calculadores ganaderos se les debe presentar este trabajo en cifras, y dejarles que hagan el cómputo; y á los charlatanes é ignorantes de vista corta, conviene hacerles entender sin réplica el lenguaje de la ciencia y sus resultados. Es muy extraño, dice un escritor contemporáneo, que las leyes no se atrevan á precisar á los hombres á estar buenos y sanos, cuando por otra parte les obligan á destruirse en la guerra.

Las pruebas de la eficacia de la vacuna se componen: 1.º de las observaciones populares y ciertamente independientes de toda idea sistemática, que han conducido al descubrimiento de la vacuna: 2.º de ensayos á que se ha sometido á los niños y á los animales que no habian tenido viruelas antes de ser vacunados, y que no las han contraído despues de haberlo sido: 3.º de la observacion general, que ha probado que los sujetos vacunados no contraen las viruelas, y que desde cuarenta años acá están confirmadas las esperanzas que debieron concebirse naturalmente de las observaciones y experimentos de que hemos hecho mencion.

Sin embargo en diversas naciones y épocas, se ha hablado de sujetos vacunados que despues han tenido las viruelas, y estos hechos parecen haberse multiplicado de una manera alarmante en estos últimos tiempos, con particularidad en esta capital en la época de la entrada de los pavos; pero para evitar toda prevencion es necesario reconocer desde luego que estos hechos, cualesquiera que sean, han sido abultados y multiplicados por los que no quieren admitir ninguna propiedad preservativa en la vacuna, y que las preocupaciones del vulgo los exageran, singularmente cuando recae algun caso en personas de la clase elevada de la sociedad, como hemos observado el año próximo pa-

sado. Hay sin embargo otras circunstancias mas graves que han sido para todo el mundo el origen de muchos errores.

Entre los muchos que vacunan, unos no conocen bien los caracteres de la verdadera vacuna, que es la única que preserva de las viruelas, y dan certificados de vacuna verdadera á los que la han tenido falsa; otros que vacunan ya por el interés, ya gratuitamente, no se atreven á confesar á los padres que sus niños han tenido la vacuna falsa en lugar de la verdadera, porque no se atribuya á su ineptitud la falta de buen resultado: y otros, y es lo mas comun, se valen de pus mal conservado que desconocen, ó de pus enviado de un punto á otro desvirtuado ó degenerado, que cuesta dinero al que le toma con la mejor intencion, siendo defraudadas sus mejores esperanzas. Bastante doloroso es tener que denunciar tales abusos, pero la causa de la verdad no debe ocultarse ni debe ser defendida con tibieza y parcialidad.

Así, se puede asegurar que el mayor número de sujetos que tienen viruelas despues de haber sido vacunados, no lo fueron sino con la vacuna falsa á pesar de los certificados que dan algunos profesores.

Si de los hombres pasamos á las cosas, vemos que hay otras causas que propenden á hacer creer que pueden sobrevenir las viruelas despues de la vacuna: tal es la aparición bastante frecuente de las *viruelas locas* y de la erupcion *varioloides*, que se manifiestan en los niños y aun en los animales despues de vacunados. Los profesores instruidos y acostumbrados á observar estas enfermedades pueden distinguir estas últimas de las viruelas verdaderas; y en cuanto á las locas ó espurias, se sabe que han sido confundidas con las legítimas no solo por el vulgo, sino tambien por muchos prácticos, aun antes que hubiese sido des-

cubierta la vacuna, y esta confusion ha continuado naturalmente despues de haber hallado el preservativo.

Las viruelas locas, casi no pueden llamarse enfermedad, pues jamás esponen á los individuos al menor peligro, y los vestigios que dejan apenas son visibles.

La erupcion varioloides se distingue de las viruelas, ademas de los caracteres locales, por la ausencia de toda confluencia en las pústulas, por lo muy raros que son los casos en que acarrean la muerte á los enfermos, á no ser por alguna complicacion casual, y por los vestigios poco numerosos, y poco profundos que deja. En cuanto á su naturaleza, hay quien piensa que esta enfermedad, no es mas que las viruelas amortiguadas por la vacuna, poco antes de principiar su desarrollo.

Si los efectos de la vacuna se redujéran á disminuir las malas resultas de las viruelas, hacerlas infinitamente menos destructoras, menos nocivas á los órganos mas importantes, y precaver sus funestas consecuencias, aun en este caso debería mirársela como un don del cielo para la especie humana, don que puede hacerse estensivo á los animales, si los profesores y los ganaderos se convencen de la grande utilidad que puede producir la inoculacion de la vacuna.

Las viruelas no preservan de la erupcion varioloides, y á la aparicion de estas en sugetos que habian tenido ya aquella enfermedad, debe atribuirse lo que se ha dicho de algunos individuos afectados de viruelas dos, tres, cuatro cinco y aun siete veces.

En cuanto á las viruelas locas, se diferencian bastante de la vacuna, aunque por otra parte no es enfermedad de importancia.

Para probar que la verdadera vacuna no preserva de las viruelas, seria necesario que un profesor conocido por

haber vacunado á muchos individuos, y por hallarse dotado por otra parte de la instruccion necesaria, anunciase que un individuo vacunado antes por él, y en quien las pústulas hubieran presentado todos los caracteres de la verdadera vacuna, habia padecido ó estaba padeciendo de viruelas.

Yo creo que estos hechos ú otros semejantes, no existen, y si no es asi, puede asegurarse que nadie los haya hecho públicos; enumérense y pónganse en balanza con los innumerables individuos de la especie humana preservados de las viruelas por medio de la vacuna, y entonces se verá el resultado de donde puede concluirse, que la introduccion de la vacuna en la veterinaria, haría un adelanto para la ciencia, y una utilidad no despreciable de los ganaderos.

Todas las acusaciones que se han hecho contra la vacuna, han salido casi siempre de la boca de profesores que han vacunado poco, ó que por preocupaciones sistemáticas no han vacunado jamás, haciendo la justicia de creer que en este asunto no se atravesase el interés por el que la operacion de la vacuna produce poco, y la curacion de las viruelas produciria mas.

Supuesta ya la utilidad de la vacuna, es preciso saberla distinguir de la viruela que se llama falsa, para no confundir una enfermedad con otra; asi, deberá entenderse por vacuna falsa, un tumor inflamatorio que se forma á veces en lugar de la vacuna propiamente tal, despues de la vacunacion, y que no preserva de las viruelas.

Este tumor se manifiesta por una rubicundez mas ó menos estensa al segundo dia de la insercion, y algunas veces pocas horas despues; el pequeño nudo precursor que se observa desde el dia primero de la vacunacion, ó unos dos dias antes de la aparicion de la pústula, no se mani—

fiesta ordinariamente; la pústula desde que nace se eleva en punta y las mas veces con un apéndice amarillento y costroso; es irregular y angulosa, su testura es frágil y no soporta impunemente la mas ligera compresion; ni se estiende en latitud ni en profundidad: cuando está rodeada de una rubicundez, esta se asemeja mas al color rojo que hay al rededor de una úlcera, que á la areola vacunal. La mas pequeña picadura da salida al pus; el instrumento entra como en una especie de saco, sin que se perciba ninguna resistencia, y no como en una red segun sucede en la vacuna; la pústula parece estar formada de la epidérmis, y la materia que contiene es blanquizca, homogénea y opaca. Esta pústula desaparece ó rebienta al tercer dia de su aparicion y puede degenerar en úlceras imomudas. Las costras que sobrevienen son irregulares, de ningun modo deprimidas en el centro, poco ó nada elevadas sobre el nivel de la piel, desiguales, amarillas, blandas y escabrosas, muy poco consistentes, y las mas veces están humedecidas de una materia serosa, icorosa, que se concreta á manera de miel.

Los fenómenos simpáticos, ó no se manifiestan en los casos de vacuna falsa, ó se desenvuelven con violencia. Desde el dia mismo de la vacunacion se manifiesta una fiebre ardiente, tristeza é inquietud. Otras veces se presentan estos sintomas muchos dias despues de la vacunacion; y estos mismos fenómenos pueden tener lugar sin que se manifieste síntoma alguno local en la parte sometida á la vacunacion.

Se han distinguido dos variedades de vacuna falsa; la que aparece siempre en los sugetos vacunados despues de haber tenido viruelas, cuando el pus ejerce accion sobre ellos; y la que se manifiesta en un sugeto vacunado, sin haber padecido antes esta enfermedad, á consecuencia de

ciertas circunstancias, de las cuales unas son conocidas y otras no.

El curso, distincion de estas variedades y los accidentes que acompañan á la viruela falsa que es interesante distinguir, será objeto del artículo siguiente, asi como otras particularidades de la mayor importancia de la ciencia.—G. S.

INDIGESTION HOMEOPATICA,

ACOMPÑADA DE VÓMITOS Y DESORDEN CEREBRAL,

ORIGINADA POR UN ELIXIR ALOPATICO.

HISTORIA GENERAL. Aunque no es enfermedad nueva, sin embargo no es tan antigua que no pueda recibir aquel nombre. Tuvo el foco en Alemania, se estendió á manera de virus por todo el globo, y aunque muchos ansiaban y ansían tuviera el carácter contagioso, se limitó á ciertos, conocidos y determinados seres. Desgraciada enfermedad, dignos de compasion son los individuos atacados!

CAUSAS. Las que han desarrollado el caso á que nos referimos, pueden dividirse en *bilioso-predisponentes*, *rencoroso-vengativo-chismográficas*, y en *ocasionales*. Aunque desconocidas las primeras para muchos de nuestros lectores, son harto sabidas de bastantes de la corte, que conocen algun que otro *cínife*, *mosquito de trompetilla* ó *músico de oreja*, que por motivos tambien públicos predispuso, á fuerza de enridar, de escitar, el carácter bilioso del paciente, hasta que las causas ocasionales, muy leves á la verdad, produjeron su efecto. La enfermedad se agravó por un epifenómeno ocurrido durante el desarrollo.

SINTOMAS. La afeccion tuvo todos los prodromos de disgusto, malestar, pesadez de cabeza, desprecio despues de intentar obrar, pavor, convulsiones clónicas y tónicas, indicios de

rabia, resignacion de verdadera inaccion: accesos de cuando en cuando producidos, ya por la lectura, ya por la chismografia, hasta que se declaró el mal. Los primeros síntomas fueron alarmantes, y aunque no enteramente francos por estar algo solapados, dejaban no obstante prever el sitio del desórden, y daban á conocer su naturaleza. Estos consistian en unos escritos con intercalaciones heterogéneas, que parecian articulos científicos con visos de haber sido escritos ó por persona poco ducha y menos versada en tales trabajos, ó en momentos de enagenacion y que sin duda por equivocacion fueron á parar á la redaccion de un periódico.

Se aplicó el antídoto conveniente y que estaba tan indicado; pero la naturaleza del paciente, que sin duda tenia incubado el virus, trató de ponerle en juego y produjo la exasperacion de los síntomas, sin dejar libres los objetos concomitantes, y descubrieron lo que estaba escondido, y dijeron quién era el padre y la madre y el delito que habian cometido y la educacion que les habian dado y la que luego aprendieron, y la que no podian negar, y por lo tanto desafiaba á que no le curaban y á que el virus triunfaba, y á que se inoculaba y á que infestaba y á que despreocupaba, y á que insultaba y á cuanto termina en aba.

TRATAMIENTO. Se confeccionó de pronto un elixir sencillo, y, antes de haberse aposado, se administró una cucharada que escitó náuseas; pero habiendo repetido la dosis, por el carácter que tenian las contracciones espasmódicas, y siendo inminente el riesgo de una apoplegia, no pudo resistirla la debilidad del estómago sostenida por el trastorno cerebral, y sobrevinieron los vómitos que hacia tiempo se esperaban, que aunque eran solo de la materia introducida por no haberla podido digerir, salió con un poco de bilis de la mucha que existia. Nuevos elixires se estaban preparando; mas sucedió que le entró al paciente un frenesí, un delirio tan fuerte, un trastorno tal de sus funciones intelectuales, que, cual animal rabioso, se agarraba y mordía cuanto encontraba. A pesar de su demencia y en medio de su enagenacion, se negó rotunda-

mente á volver á tomar una medicina que no podia soportar y que tanto daño le hacia.

Viéndose tan rara como sorprendente determinacion, hubo que abandonar al enfermo á otras manos, á los recursos solos de la naturaleza como única potente en tales casos, para no volverle á mirar jamás.

OBSERVACIONES. Tal vez habrán conocido nuestros lectores qué especie de enfermedad es la que de un modo tan particular y caprichoso hemos descrito; sin embargo aclararemos lo que pueda haber de incomprensible y misterioso.

En el *Boletín* prometimos indicar los inconvenientes que presentaba el método terapéutico llamado homeopático, segun nuestra opinion, y cuando no habiamos escrito mas que tres articulos con la estension que permiten los límites del periódico, se nos rebatió de una manera inusitada por el redactor ó redactores de la *Gaceta homeopática*, lo que dió por resultado el reto científico que sin titubear fué admitido. Enarboladas ambas banderas negras, desplegamos nuestra guerrilla como soldados honrados, de buena fé y encanecidos en tales batallas, sin valerse de estrategias reprobadas por el buen sentido, cual asi se habia convenido; pero el enemigo, quebrantando su palabra, puso en juego las emboscadas, quiso clavar los cañones del contrario para que no hicieran mas fuego, que empleára solo las armas que recogiera en el campo, y otras exigencias y ardidés propios de la inesperienza y pocos años, repudiados por cuantos piensan con mas nobleza. Nuestra guerrilla fué las bases doctrinales, la estension del terreno para la batalla, y las armas con que ibamos á combatir, manifestar en una palabra el plan de ataque; y para que se viera la franqueza con que procediamos, sin que jamás se pudiera decir reservábamos armas prohibidas, las demostramos en donde lo hicimos de nuestras fuerzas, porque alli y en ninguna otra parte debia hacerse, lo cual era una ventaja mas para el enemigo, puesto que le facilitaba ordenar su ataque y distribuir sus fuerzas. Las emboscadas y ardidés repudiados de que se valió el enemigo, fueron las asquerosas, inmundas é in-

justas notas, que, sin el menor fundamento, se permitió ó permitieron poner el redactor ó redactores citados á nuestro plan de ataque que consideraron inexpugnable.

Era natural el que, habiendo el contrario faltado á su palabra, correspondiéramos, no de la misma manera porque nuestra educacion no nos lo permitia, pero sí empleando la misma pólvora—fuego é iguales balas punzantes y dislacerantes, que aquel sacó de su ámplio y bien repuesto almacén. Entonces recogió velas, viró y tomó otro rumbo, varió el color de la bandera, que por mas que se disface, se nos ha figurado ser blanca, y esquivó con disculpas de mal género la batalla escitada por él. Nuestras balas y pólvora, han sido un artículo contestando á las notas en el mismo language que tan familiar es para otros, y que se nos resistía emplear por mas de un motivo, pero que por necesidad tuvimos que adoptar. Eran tan concluyentes, tan terminantes, tan irrevocables las razones que se esponian, que considerándolas incontestables, prefirieron no incluírlas en la *Gaceta*, retractándose del duelo, devolviendo el artículo, mas bien que confesar su vergonzosa derrota y declararse vencidos en una cuestion desde el momento de principiarla, y aun antes por decirlo así, de entrar en su fondo, en su esencia.

Dicho señor ó señores, dirán lo que quieran sobre esto, lo llamarán prudencia, pundonor, delicadeza, fina educacion etc. etc. etc.; pero han confesado tácitamente la poquedad de sus fuerzas, y lo imposible que les es sostener en debida forma el método terapéutico que tan absolutamente defienden. Sin la menor duda han tomado tambien aquel partido, porque habrá llegado á sus oídos (aunque lo nieguen), nuestros recursos para el ataque, la defensa en el terreno de las inconsecuencias, y la forma de aquel, puesto que no hemos titubeado en manifestárselo todo á cuantos de tal cosa nos hablaban, y entre ellos los habia homeópatas. A muchos les habíamos pronosticado desde un principio lo que acaba de suceder, el que la polémica no se concluía, que abortaba, que era imposible por razones que les decíamos, y que cualquiera conoce;

pero nunca pudimos sospechar fuera tan brusca, tan anticipada, y hasta tan innoble. Tal ha sido el pavor de aquel artículo, y de lo que han llegado á saber se preparaba para lo sucesivo.

Como esperábamos la accion que se ha hecho, no nos ha sorprendido; pero si miramos con el mayor desprecio su *ULTIMATUM*, aunque nos ha escitado á compadecer á su autor ó á sus autores directos é indirectos, haciéndonos reir cual si leyéramos el Quijote, porque en efecto hay demasiada semejanza entre ambos héroes.

Habiendo declarado desde un principio que despreciábamos los insultos, no solo por el lado de que venian, sino por quien eran suscitados, nada decimos del *ULTIMATUM*, pues era preciso para obrar de otro modo, incluirle en el *Boletin*, y no pensamos manchar sus páginas, mucho mas, estando dicho *ULTIMATUM* lleno de falsedades y de inconsecuencias, por no entender ó no querer entender el lenguaje técnico, ni el castellano puro, puesto que se suponen cosas que ni por asomo se nos han ocurrido y que ignoramos. Era preciso una evasiva para la retractacion del certámen, porque el artículo del *Boletin*, no dió los resultados que se prometieron y esperaban.

Advertimos por último al redactor ó redactores de la *Gaceta homeopática*, que prometemos no mirar ni aun la cubierta de su periódico, de consiguiente cuanto digan con usura respecto á nosotros, queda despreciado, y por consiguiente sin contestar porque á ello se han hecho acreedores, ya que no podamos usar otra represalia, pues debió haber correspondencia mútua, y no adoptar al orgulloso y despótico sistema de *Yo te diré lo que se me antoje, y tu no dirás mas que lo que me convenga*.—N. C.

COMUNICADO.

Señores Redactores del *Boletín de Veterinaria*:—Muy Señores míos: el día 30 de junio último, á las nueve y media de la mañana, me presentó Juan Antonio Casion, vecino del pueblo de Jatiel, una yegua de su pertenencia, de temperamento sanguíneo, bastante alzada, pelo negro, y unos doce años, para que la viese: examinada con detenimiento observé los síntomas siguientes: anorexia completa, temblores parciales con especial en el tercio anterior, estremidades frias, sudores parciales tambien frios, dificultad grande de respirar, algun golpe de tos, vómitos no muy abundantes, siendo las materias líquidas el mayor número de veces casi transparentes, ácidas, diarrea, orinas abundantes y encendidas, membranas mucosas aparentes pálidas, fiebre intensa con pulso concentrado, dolores muy fuertes que manifestaba revolcándose, y volviendo la cabeza hácia el vientre, dando fuertes quejidos.

Relacion del dueño. Este dijo que la yegua no habia trabajado hacia mas de cuatro meses, esperando el término de su preñez, que fué el 4 de junio último, pariendo un potro que estaba lactando, y que ni antes ni despues del parto habia observado ninguna novedad en la madre, gozando, segun su relacion, de todas las condiciones higiénicas posibles. Que el 29 de junio la llevó á la parada en la cual habia sido cubierta por el garañon, habiéndole hecho su director, con su consentimiento, una enorme sangría de la tabla en el acto de la cópula para favorecer y asegurar su fecundacion (segun ellos dicen). Que vuelto á su casa, dió de comer á la yegua sin medida un gran brazado de mies recién segada, y de la que comió en abundancia. Que al día siguiente á las tres de la mañana la llevó al monte para ir montado, y que luego que llegó la notó triste é inapetente, que se echaba en el suelo y daba vueltas, habiéndosela movido diarrea.

Eran las seis de la mañana del 30.

Se decidió á traerla á mi casa, y al poco rato de venir andando comenzó á vomitar, y me la presentó con los síntomas que dejo espuestos. Clasifiqué el padecer por una indigestion, pero con circunstancias agravantes producidas por esta, sin manifestar nada á su dueño. Se le hizo una sangría de tres libras, y se mandó al baño fresco del rio por espacio de media hora, en el cual no estuvo un momento de pie. Cuando volvió, todos los síntomas se habian exacerbado estrordinariamente; en vista de ser tan alarmantes, manifesté á su dueño que el animal estaba herido de muerte, y que padecia un volvulo ó una perforacion espontánea del estómago ó intestinos producida por la indigestion.

Se le dió un brebaje con el eter, lavativas mucilaginosas tibias, baños templados en los lomos, de agua y vinagre, todo con frecuencia; pero fué inútil, pues murió á las dos horas y media de haberseme presentado.

La autopsia se hizo á los pocos minutos de morir, y abierto el abdómen, se halló un gran depósito de un líquido sanguinolento que se derramó por el suelo á la primera iuccion; el peritoneo se hallaba estremadamente inflamado y amoratado, el recto vacío, el colon y ciego contenian bastante cantidad de alimentos que no habian sido aun digeridos, sin manifestar señales de irritacion en todo el tubo intestinal, que solo tenia un color pálido; el epiplon contenia una gran cantidad de alimentos en el mismo estado que los que existian en el intestino: el estómago estaba retraido y se le encontró perforado en su grande corvadura, formando una abertura redondeada de unas tres pulgadas, desgarradas sus membranas y formando colgajos: por todo lo cual saqué la consecuencia, que una indigestion produjo la perforacion espontánea del estómago, esta originó la peritonitis tan intensa que quitó la vida al animal en tan pocas horas, y todo segun mi parecer por la ridícula sangría.

Afortunadamente son bastante raros estos casos, pues yo no he observado mas que otro producido tambien por una indi-

gestion; y al llamar la atencion de vds. con esta comunicacion, no llevo otro objeto que hacer ver las consecuencias que acarreo la fatal sangría, pues sin ella quizás nada hubiese ocurrido. ¡Cuándo alcanzará la mano protectora del Gobierno todos los rincones de nuestra España, haciendo que no se ejerza ninguna parte de la ciencia por intrusos, y que la procreacion de tan hermosos como útiles animales no esté sino bajo la direccion de personas inteligentes!—Sampér de Calanda etc.—*Manuel Buj.*

ALCANCE.

Segun parece, y á causa de desgraciarse algunos caballos padres, ya de los que salen para los depósitos, ya de los que en estos existen, piensa el Gobierno dotar á los profesores veterinarios que con tal objeto se nombren, en cuanto lo permitan las circunstancias.

Una comision, nombrada de Real orden, ha fijado los honorarios de los profesores que reconozcan las paradas de los particulares.—N. C.

ADVERTENCIA.

Al anunciar el *Tratado de higiene y policia sanitaria*, en el núm. 99, página 64, se cometió la equivocacion involuntaria, de marcar su precio á 22 rs. en rústica y 24 en pasta, en lugar de 22 y 26, error que aunque era fácil de conocer, hemos creído necesario salvar.

Editores redactores D. Nicolás Casas y D. Guillermo Sampedro.

MADRID.=1849.

IMPRENTA DE D. TOMAS FORTANET M. RUANO Y COMPAÑIA,

calle de la Greda número 7, cuarto bajo.